

CARTAS

DE LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

Á SUS HIJAS

LAS CARMELITAS DESCALZAS.

CARTA XLII.

A la madre Catalina de Cristo, priora de las Carmelitas descalzas de la santísima Trinidad de Soría.

1. Jesus sea con vuestra reverencia, hija mia, y me la guarde. Sus cartas de vuestra reverencia he recibido, y con ellas mucho contento. En lo que toca á la cocina, y refitorio, bien me holgaria que se hiciese; mas allá lo vean mejor, hagan lo que quisieren della. La de Roque de Huerta me huelgo que sea bonita. Y en lo de la profesion desa hermana, bien me parece se detenga, hasta lo que vuestra reverencia dice, que niña es, y no importa. Ni se espante vuestra reverencia de que tenga algunos reveses, que de su edad no es mucho. Ella se hará, y suelen ser mas mortificadas despues, que otras. A la hermana Leonor de la Misericordia, que eso, y mas deseo yo hacer en su servicio. Ojalá pudiera yo ir á su profesion, que lo hiciera de buena gana, y me diera mas gusto, que otras cosas que tengo por acá.

2. En lo de la fundacion, yo no me determinaré á que se haga, sino es con alguna renta; porque veo ya tan poca devocion, que habemos de andar así, y tan lejos de todas estotras casas no se sufre, sino hay buenas comodidades; que ya por acá unas con otras se remedian, cuando se vén en necesidad. Bien es que haya estos principios, y se trate, y se vaya descubriendo gente devota; que si ello es de Dios, él los morerá con mas de lo que hay al presente.

3. Yo estaré poco en Avila; porque no puedo dejar de ir á Salamanca, y allí me puede vuestra reverencia escribir; aunque si se hace lo de Madrid (que ando en esperanzas dello) mas lo querria por estar mas cerca desa casa: encomiéndelo vuestra reverencia á Dios. En eso desa monja, que vuestra reverencia me escribe, si quisiese venir á Palencia, me holgaria; porque la hán menester en aquella casa.

4. A la madre Inés de Jesus lo escribo, para que vuestra reverencia y ella se concierten. Y en los desos padres, me he holgado haga vuestra reverencia lo que pudiere con ellos, que es menester, y el bien, y el mal, y la gracia que les mostraremos. A la señora doña Beatriz le diga vuestra reverencia todo lo que le pareciere de mi parte, que harto la quisiera escribir á su merced, mas estamos de camino, y con tantos negocios, que no sé de mí. Dios se sirva de todo. Amen.

5. Y no piense vuestra reverencia que le digo, que se guarde la profesion por mayoría, ni memoria de una, ni de otra, que esos son unos puntos de mundo, que á mí me ofenden mucho, y no querria que vuestra reverencia mirase en cosas semejantes; mas por ser niña me huelgo, y porque se mortifique mas: y si otra cosa se entendiese sino esta, luego le mandaria dar la profesion; porque la humildad que en ella profesamos, es bien que se parezca en las obras. A vuestra reverencia lo digo. Lo primero, porque entiendo de la hermana Leonor de la Misericordia, que su humildad no mira en uno, ni en otro destos puntos de mundo. Y siendo así, bien me huelgo se detenga esa niña mas tiempo en profesar.

6. No me puedo alargar mas, porque estamos de camino para Medina. Yo ando como suelo. Mis compañeras se encomiendan á vuestra reverencia. No há mucho escribió Ana lo que habia por acá. A todas me encomiendo mucho. Dios las haga santas, y á vuestra reverencia con ellas. Valladolid, y 45 de setiembre.

De vuestra reverencia sierva.

TERESA DE JESUS.

7. Ya estamos en Medina, y tan ocupada, que no puedo decir mas de que venimos bien. El detener la profesion á Isabel, sea con disimulacion, que no entiendan es por mayoría; pues no es eso lo principal, porque se hace.

NOTAS.

1. Todas las cartas, que hasta aquí se han notado, han sido para el rey nuestro señor Felipe II; para diversos prelados, y señores; para grandes maestros de espíritu, y graves religiosos; para el señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa; y para otros particulares devotos: pero desde ahora, hasta lo último de este libro, como en las bodas de Caná de Galilea, comienza el mejor vino, que son las cartas para las madres Carmelitas descalzas, hijas de la Santa; y por ser lo mejor de este espiritual banquete, que ofrece Dios á las almas en este Epistolario devoto, hemos guardado, como allí lo mejor, y lo mayor de la enseñanza en el fin.

2. Es verdad, que porque no querria quedar malquisto con alguno de los conventos de Carmelitas descalzas en pago de mi trabajo, y mas amándolas yo, como su espíritu, ejemplo, y discrecion lo merece; advierto, que en la colocacion de las cartas no guardamos orden á la antigüedad de las fundaciones, sino que primero se ponen las particularidades á diversos conventos, que son muy pocas; y luego todas las que escribió al de Sevilla, porque contienen una materia, y casi todas ellas se enderezan para una misma persona: y últimamente una, que escribió á las religiosas de Granada, por ser de mucha doctrina.

3. Pero porque lo digamos todo por ser mejor pedir perdon, que engañar, confieso, que comienzo por la carta de la madre Catalina de Cristo, primera priora del convento de la Trinidad de Soria, despues de su santa madre, y que despues de su muerte lo fué de Pamplona, y Barcelona; lo primero, por ser mis hijas las de este santo convento, y estar aquella ilustrisima ciudad en la diócesis, que yo indigno estoy sirviendo; y algun privilegio ha de haber para preferir sus hijas del notador en las notas. Lo segundo, porque hay mas cartas para aquel convento, fuera del de Sevilla, que no para los demás. Lo tercero, porque esta ilustre, y grande religiosa fué tan santa, que merece nota muy particular, como se vé en los apuntamientos siguientes, sacados de informaciones que se han hecho; y los pondré aquí para consuelo de toda la Descalcez, principalmente para los conventos de Soria, de Pamplona, y Barcelona. Y porque es bien que se entienda antes la orden de la antigüedad de los conventos de Carmelitas descalzas, que fundó la Santa, y que yo quedé (en cuanto á la preferencia) libre de toda sospecha, y escrúpulo, los pondré aquí á la letra.

4. De la Encarnacion de Avila, donde nació esta fuente cristalina, y celestial del Carmelo reformado, salió la Santa á fundar san José de Avila, que fué el primero de la santa Descalcez.

El segundo, fué san José de Medina del Campo.

El tercero, san José de Malagon.

El cuarto, la Concepcion de Valladolid.

El quinto, san José de Toledo.

El sexto, Pastrana. Este se estinguió.

El sétimo, san José de Salamanca.

El octavo, la Anunciacion de Alba.

El nono, san José de Segovia, que pasó de Pastrana.

El décimo, san José de Veas.

El undécimo, san José de Sevilla.

El duodécimo, san José de Caravaca.

El décimo tercio, santa Ana de Villanueva de la Jara.

El décimo cuarto, san José de Palencia.

El décimo quinto, la santisima Trinidad de Soria.

El décimo sexto, san José de la ciudad de Burgos.

El décimo sétimo, san José de Granada.

Despues se han fundado en España, en Italia, en Francia, en Flandes, en Alemania, y en otras provincias innumerables conventos.

5. Los apuntamientos de la vida maravillosa de esta excelente religiosa la madre Catalina de Cristo, priora del convento de la santisima

Trinidad de Soria (que dieron materia á la elegante pluma del señor protonotario D. Miguel Bautista de la Nuza para el libro, que de esta venerable religiosa, escrito con tanto acierto, ha publicado su erudicion) pueden enseñar, y admirar á los muy espirituales, por estar tan llenos de actos heróicos, que si los hubiéramos de ilustrar con notas, como las cartas de la Santa, eran materia bastante á la erudicion, con adornarlos de ejemplos de otros grandisimos santos; y son, sucintamente propuestos, los que se siguen.

Epítome de la vida de la venerable madre Catalina de Cristo.

6. Fué la venerable madre Catalina de Cristo natural de Madrigal. Su padre Cristóbal de Balmaseda, pariente de santa Teresa; su madre doña Juana Bustamante y san Martin, gente noble.

7. Con la luz de la razon le nació la caridad. Siendo muy niña dió diversas veces sus vestidos de limosna, hasta las mismas camisas. ¡Qué bien que se dará Dios, á quien así se dá á sus pobres!

8. Supo que una pobre vergonzante padecía, y secretamente le echó en su casa el socorro mucho tiempo, como otro obispo san Nicolás.

De diez años hizo voto de castidad, adelantando el amor el tiempo á la religion. Añadió al voto no adornar jamás el cuerpo, para tener limpia, y adornada el alma.

9. Poco despues le hizo de obediencia al confesor. Reservó el hacer penitencia, temerosa no le fuesen á la mano. Temeridad conocida, si no tuviera otro interior director.

Hizo tambien voto de ayunar á pan, y agua los viernes, y dormir en tierra. Por estos pasos se van las almas al cielo.

10. Viendo á una moza bizarrisima en la edad, la gala, y la lozania, con una interior inspiracion se acercó á ella, y le dijo: *Prevéngase hermana para morir*. Así lo hizo; y dentro de ocho dias murió la moza, y su bizarría.

Domaba su carne con asperisimos cardos, y silicios, y con la sal, y el vinagre curaba las llagas que le causaban; con que andaba el espíritu sin ellas.

11. Muertos sus padres, persuadió á una hermana suya, á que siguiese su camino. Así lo hicieron, y se entregaron entrambas á la santa caridad, sin limitacion alguna. Así ha de entregarse el alma á la caridad.

Afligida de intolerables escrúpulos, se encerró á pedir misericordia en una cueva estrechisima en su casa, donde apenas cabia ella de rodillas. Allí estuvo nueve meses, y de allí salió con luz, la que entró con infinitas tinieblas.

12. Encendióse una peste fierisima en Madrigal. Huyeron todos. Persuadiéronle sus deudos á que huyese; pero ella, y su hermana, por no volver las espaldas á la caridad, dieron el pecho á la peste: gastaron su hacienda, aventuraron su vida, granjearon coronas para la eterna.

Habiendo entendido esta sierva del Señor, que habian echado del lugar á una mujer apestada, y se hallaba sin amparo, y que estaba en un huerto agonizando, la fué á buscar por encima de las tapias; llegó, la consoló, y animó: y manejando la herida, le dió la deseada salud. ¡Raro

milagro! Que se comunique antes la sanidad á la enferma, que no la peste á la sana.

13. Poco despues murió su hermana llena de merecimientos; y ella sola con una criada, desde luego se entregó á su obediencia, para que la castigase: teniendo por mejor para el espíritu el servir, que no el mandar.

Para mas desprecio suyo procuró tomar el hábito en un convento de Arrepentidas, por tener mas reservada, y cubierta para Dios su pureza virginal, echando sobre ella el velo de la agena relajacion, y pureza. Admirable modo de agradar á Dios, ofrécele la virtud sin la opinion, porque sea mas primorosa, y subida la virtud. Pero no le permitieron esto sus deudos, mirando por el honor propio, y dando á él el cuidado, que no quiso la sierva de Dios darlo á su honor.

14. Habiendo entendido que santa Teresa fundaba en Medina del Campo, fué á buscar la hija á su madre, sin haberla conocido. Despidieronla al principio, porque tenia el convento numero bastante de religiosas. Porió en hablar la sierva de Dios á la Santa: oyola, conociólas, vieronse las almas, sin embarazar los cuerpos, y luego la recibió.

Así como entro religiosa, hizo tres propositos, y actos heroicos, y escelentes de perfecta religion. El primero, de no replicar á cosa que le mandasen. ¡O qué perfecta obediencia! El segundo, de no pedir cosa por necesitada que estuviere. ¡Qué segura que tendria la providencia de Dios! El tercero, de no disculparse, aunque en todo la culpasen. ¡Qué bien hallada se hallaria su humildad, y su inocencia!

15. Sus ansias de padecer eran tales, que mandándole una vez la prelada que no se disciplinase, se puso entre las demás hermanas, cuando se disciplinaban, á distancia que le diesen con los golpes en la cara. Artificioso modo de juntar la obediencia, y penitencia; pues no se disciplinaba, cuando la disciplinaban.

Mandándole, que tomase una purga, estando con calentura, la tomó; atendiendo mas á obedecer, que á vivir.

Lievandole un bigadillo, estando enferma, por desquido estaba dentro la hiel: mordiola, gustola, y conservola en la boca, mirando mas á que comiese el alma con la mortificacion, que el cuerpo con el sustento.

16. Enviola á llamar santa Teresa, para que fuese á la fundacion de Soria, y hacerla priora de aquella casa. Resistiólo el padre provincial, alegando, que no sabia escribir, ni tenia experiencia de gobierno. La Santa le respondió con espíritu del cielo: *Calle, mi padre, que Catalina de Cristo sabe amar mucho á Dios; es muy gran santa, y no há menester saber mas, para gobernar muy bien* (Joan. 21, v. 25).

¡O qué bien! El que ama á Dios no hay cosa que pueda errar. Por eso examinó el Señor á san Pedro, para gobernar, no en la ciencia, sino en el amor, y caridad.

17. Entretanto que dudaban de su eleccion sus superiores, ella estaba en Medina prevenida á defender su amada humildad, y dar á entender, para eso, que habia perdido el juicio, para que no la nombrasen por priora.

Esto sí que es tener juicio, perderlo por no mandar. ¡Ay de aquellos que lo pierden por mandar, y por no saber rendirse al obedecer!

18. Santa Teresa, que estaba en Palencia, lo conoció por revelacion divina, y le escribió, mandándole espresamente, que en aquel caso se negase á la mortificacion, y se diese á la obediencia.

Rindióse: tomó la cruz en los hombros, y fuese á ejecutar el precepto de su santa fundadora.

19. De allí, despues de muerta la Santa, pasó á fundar el convento, ó santuario de Pamplona: despues al de Barcelona, haciendo uno, y otro seminario de esclarecidas virtudes: y allí rindió el espíritu al Señor, y está incorrupto su cuerpo en su convento de Pamplona, á donde fué trasladado. ¡O cual estará en la eternidad llena de glorias su alma! A esta santísima mujer, siendo priora de Soria, escribió santa Teresa esta carta.

20. En el primero número le dice: *Que detenga en buena hora la profesion de una novicia, hasta que tenga mas edad.* Pero con gran discrecion le advierte, que no se espante, que como niña tenga ahora algunos reveses. Como si dijera: *¿Qué mucho que los tenga siendo niña? ¿Por ventura han de entrar ya con juicio de Descalzas? No entran descalzas á serlo, sino calzadas entran, para ser Descalzas: ¿Qué mucho que entren algo calzadas de afectos, y con algunos reveses? De eso se descalzan bien aprisa, con vivir con las Descalzas.*

Es muy discreta razon para las vocaciones; é importante, no querer que sean en un instante perfectas las almas, sino dar lugar á Dios, y á la disciplina, pues de esta suerte obra Dios, enseñándonos, que pudiendo obrarlo todo sin tiempo, y en un instante, quiso criar todo el mundo en seis dias, con ordenacion de tiempo.

21. En el número segundo, en que habla de otra fundacion, dice: *Y no me determinará á que se haga, sino es con alguna renta.* Porque la experiencia; y luz de Dios (que entraba en santa Teresa, como ha entrado en la Iglesia universal, humano more, y con el tiempo, y descubriendo Dios muchos misterios, fuera de los necesarios para nuestra redencion, porque esos todos los manifestó hasta su ascension gloriosa) la enseñó á la Santa á que no era bien encerrar veinte siervas de Dios á una necesidad irreparable, y urgente; y mas habiendo pausado la caridad de los fieles; que aunque es mucha, no basta á suplirlo todo.

Todavía le dice, que no despida la plática pendiente; porque puede Dios hacer, lo que no pueden los hombres.

22. En el número tercero, dice lo que deseaba hacer convento en Madrid. Temia razon la Santa; porque debia de ver cual seria el convento de Carmelitas descalzas de Madrid; uno de los mas reformados, ejemplares, y santos de aquella corte, y que está continuamente lleno de virtudes celestiales en sus hijas.

23. En el número quinto muestra su espíritu en advertir: que el dilatar la profesion á una novicia, no sea por dar á otra la antigüedad: enseñando, que aunque es necesario, y justo, y conveniente en las comunidades, para toda buena orden, el que haya antigüedades, y precedencias; pero no prevenidas, ni afectadas al entrar: pues si entra á buscar la humildad la novicia por la obediencia, no es bien solicitar primero la antigüedad, olvidando la humildad.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CARTILLA ALFONSIANA
V. A. N. II.

CARTA XLIII.

A la madre priora, y religiosas Carmelitas descalzas de la santísima Trinidad de Soria.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia y con todas vuestras caridades, hijas mías. Bien creerán quisiera yo escribir á cada una por sí; mas es tanta la barahunda, que aun hago harto poderlas escribir juntas, y enviarles estos renglones: en especial, como andamos en visperas de partirnos, aun hay menos lugar. Pidan á nuestro Señor se sirva de todo, en especial desta fundacion de Burgos.

2. Mucho me consuelo con sus cartas, y mas de entender por obras, y palabras la mucha voluntad, que me tienen. Bien creo, que aun quedan cortas en pagar lo que se debe á la mía: aunque en el socorro que ahora me han hecho, han estado muy largas. Como era grande la necesidad, hélo tenido en muy mucho. Nuestro Señor les dará el premio, que bien parece le sirven, pues han tenido para poder hacer tan buena obra á estas monjas. Todas se lo agradecen mucho, y las encomendarán á nuestro Señor. Yo como lo hago tan continuo, no tengo que ofrecer.

3. Héme holgado mucho, que les vaya tan bien en todo, en especial de que haya alguna ocasion, sin haberla dado, para que las murmuren, que es muy linda cosa; porque han tenido pocas en que merecer en esa fundacion. De nuestro padre Vallejo no digo mas, de que siempre nuestro Señor paga los servicios grandes, que hacen á su Majestad, con crecidos trabajos; y como es tan gran obra la que en esa casa hace, no me espanto quiera dar en que gané mas, y mas méritos.

4. Miren mis hijas, cuando entre esa santa, es razon la madre priora, y todas la sobrelleven con comedimiento, y amor; que donde hay tanta virtud, no es menester apretar en nada, que basta ver lo que ellas hacen, y tener tan buen padre, que yo creo podrán deprender. Plegue á Dios las guarde, y dé salud, y tan buenos años, como yo le suplico.

5. De que la madre supriora esté mejor, me he holgado mucho. Si hubiere menester siempre carne, poco importa que la coma, aunque sea Cuaresma; que no se vá contra la regla, cuando hay necesidad, ni en eso se aprietan. Virtudes pido yo á nuestro Señor me las dé, en especial humildad, y amor unas con otras, que es lo que hace al caso. Plegue á su Majestad, que en esto las vea yo crecidas; y pidan lo mesmo para mí. Vispera del rey David. Es hoy el día que llegamos á la fundacion de Palencia.

De vuestras caridades sierva.

TERESA DE JESUS.

A la hermana Teresa de Jesus, y á la madre supriora nos encomienden á Dios, que están en la cama, y bien mala la supriora.

NOTAS.

1. Esta carta escribió la Santa en el convento de Avila, estando para ir á fundar á Burgos; y escribela á sus hijas, y mías las de la santísima Trinidad de Soria.

2. Agradécelas su carta, y el socorro que la enviaron para las religiosas de Avila, que como dice la Santa en el número segundo, padecian mucha necesidad: y despues querrán, que los que son sus padres, no las amen muchísimo. Muestren otras una carta, por donde conste, que hayan hecho otra fineza como esta sin pedírselo. Pero todas la harían; mas al fin esta la vemos, y la leemos.

3. Insinúa la Santa en el número tercero, que decian sus hijas: *Que ya las murmuraban*; aludiendo á lo que dijo la Santa, cuando hizo esta fundacion: *Que temia aquel convento, porque lo habia hecho con facilidad, y sin contradiccion*; y así ellas dirian, que ya habia contradicciones, con qué no habia que temer.

Pero aseguro, que aunque eran en Soria, no serian de los de Soria las contradicciones, ó murmuraciones; porque yo conozco aquella ciudad, y á mis hijos, y no la hay en España mas ilustre en la nobleza, ni mas dócil para lo bueno, ni mas enemiga de lo malo, ni mas aficionada, ni inclinada á lo mejor.

4. Y así se vió, que luego como entró santa Teresa en aquella ciudad, como lo refiere en su fundacion (*Fund. lib. 5, c. 3*), todo se lo halló hecho; porque entraba en ciudad de Dios, donde menos que en otras partes puede con los moradores della el enemigo comun de las almas.

Y aunque sintió la Santa no hallar trabajos en ella al fundar, habló en sentido espiritual, por la ansia que temia de padecer la esposa por el Esposo: pero no me negará la Santa, ni nadie, que no es malquisto, ni de peor condicion el pesebre del Señor, porque allí le adoraron su Madre, y san José, los ángeles, y los reyes, y hasta las mismas fieras, que estaban en el Portal, que el Calvario, porque allí lo consagró con la cruz, con su sangre, y con sus penas. Y así no hemos de ser de peor condicion los de Soria, porque lo hicimos mejor.

5. En el número cuarto debe de hablar la Santa de doña Beatriz de Beamonte, que habiendo fundado, y dado su casa para aquel santo convento, trató de darse á sí misma: lo cual despues ejecutó en el convento de Pamplona, con grande ejemplo de todo aquel reimo: y dicelas discretamente cómo se han de portar con ella, en el modo, en la cortesía, en el reconocimiento, y en todo las enseña la Santa admirablemente á ser agradecidas, respectivas, y santas.

6. En el número quinto, con la suavidad que en todo, ordena que la supriora coma carne, si tuviere necesidad. Y dice, que la verdadera mortificacion no es perder la salud, por buscar las virtudes, sino ejercitarlas en la salud, y en la enfermedad. Como si dijera: Lo que ha de

ser abstinencia en el sano, sea en el enfermo paciencia; porque la abstinencia necesita de peso, y medida. Porque tan dañosa es, como dice san Gregorio, sino doma al cuerpo lo que ha menester, cuando si lo doma mas de lo que puede tolerar: *Abstinentia nulla est, si tantum quisque corpus non edomat quantum valet, aut valde inordinata est, si attenderit plusquam valet* (D. Gre. lib. 20, Moral, cap. 31).

7. Luego les encomienda dos virtudes principalmente, que son humildad, y amor unas á otras: y si tienen lo primero, ellas tendrán lo segundo; porque dentro de la humildad, se cria, y está ardiendo la caridad. Y yo soy buen testigo de que tienen lo segundo, porque tienen con perfeccion lo primero.

Y encomendó muy místicamente la humildad, para conservar la caridad; porque aquella virtud promueve á esta conservada; y la restaura, perdida: conforme á la doctrina de san Bernardo, que dice: *Fode in te fundamentum humilitatis, et pervenies ad fastigium charitatis: reparatio enim verae charitatis nullae est nisi humilitas.*

CARTA XLIV.

A la hermana Leonor de la Misericordia, Carmelita descalza en el convento de la santísima Trinidad de Soria.

JESUS.

1. Sea con vuestra merced el Espíritu Santo, mi hija. ¡O cómo quisiera no tener mas cartas que escribir sino está! Para responder á vuestra merced á la que vino por la Compañía, y á esta. Créame, mi hija, que cada vez que veo carta de vuestra merced me es particular consuelo: por eso no la ponga el demonio tentaciones, para dejarme de escribir. En la que vuestra merced trae de parecerle anda desaprovechada, ha de sacar grandísimo aprovechamiento. El tiempo le doy por testigo, porque la lleva Dios, como á quien tiene ya en su palacio, que sabe no se ha ya de ir, y quíerela ir dando mas, y mas que merecer. Hasta ahora puede ser que tuviese mas ternuritas, como la quería Dios ya desasir de todo, y era menester.

2. Heme acordado de una santa, que conocí en Avila, que cierto se entiende que lo fué su vida de tal. Habíalo dado todo por Dios cuanto tenia, y habíale quedado una manta con que se cubria, y díola tambien: y luego dále Dios un tiempo de grandísimos trabajos interiores, y se quedades; y despues quejábale mucho, y decíale: Donoso sois, Señor, ¿despues que me habeis dejado sin nada os me vais? Ansi que, hija, destes es su Majestad, que paga los grandes servicios con trabajos, y no puede ser mejor paga; porque la dellos es el amor de Dios.

3. Yo le alabo, que en las virtudes vá vuestra merced aprovechada en lo interior. Deje á Dios en su alma, y esposa, que él dará cuenta della, y la llevará por donde mas la conviene. Y tambien la novedad de la vida, y ejercicios parece hace huir esa paz; mas despues viene por junto. Ninguna pena tenga. Préciase de ayudar á llevar á Dios la cruz, y no haga peso en los regalos: es de soldados civiles querer luego el jornal. Sirva de balde, como hacen los grandes al rey. El del cielo sea con ella. En lo de mi ida respondo á la señora doña Beatriz lo que hace al caso.

4. Esta su doña Josefa es buena alma cierto, y muy para nosotras; mas hace tanto provecho en aquella casa, que no sé si hace mal en procurar salir della; y ansi se lo defiendo cuanto puedo, y porque he miedo habemos de comenzar enemistades. Si el Señor lo quiere, ello se hará. A esos señores hermanos de vuestra merced que yo conozco, mis encomiendas. Dios la guarde, y haga la que yo deseo.

De vuestra merced sierra.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Esta carta es muy discreta, y espiritual, para la hermana Leonor de la Misericordia en el convento de la Trinidad de Soria.

2. Fue esta santa religiosa ilustrísima mujer, hermana de D. Gerónimo de Avanz, casa ilustre de Navarra. Tuvo pleito de divorcio con don Francisco de Beamonte, caballero de igual calidad en aquel reino, y estaba en Soria, cuando llegó la Santa, á la cual se aficionó sumamente. Y habiéndole dicho santa Teresa la vocacion del padre fray Nicolas Doria, y que en un año de oracion, que la Santa tuvo por él, lo trajo á la religion; admirada esta nobísimas mujer de la fuerza de la oracion de la Santa, la tocó Dios, y se entró en su religion, donde vivió con admirables virtudes, y murió en el convento de Pamplona, á donde la llevó la obediencia á comunicar á su patria la luz, que comenzó con claros rayos en Soria.

3. En el primero número le asegura la Santa en sus tribulaciones, sus trabajos, y tentaciones. La higuera del Evangelio no tuvo otro medio para resucitar, y reverdecer, sino echar estiércol en las raices (Luc. 13, v. 8); y si esto puede el propio conocimiento en el árbol seco, ¿qué mucho que conese saludable remedio crezean, y den fruto las que están frescas, y verdes, como la alma de esta santa religiosa?

4. Infinitos son los bienes de la tribulacion. Brevemente, y en pocos renglones los refiere san Agustin, diciendo: *Flagellum interius, et exterius glorificat Creatorem: compellit nolentem: erudit ignorantem: custodit virtutem: protegit infirmantem: excitat torpentem: humiliat superbientem: purgat penitentem: coronat innocentem: initiat ad mor-*